

CAPÍTULO XXI.

SUMARIO.

1. *Manifiesto de Mora.*—2. *Publicaciones del Señor Felipe Molina.*—3. “*Sarapiquí.*”—4. “*El Observador.*”—5. *El tratado Cláyton-Búlwer.*—6. *Carta de Flores y observaciones.*

1.—El Señor Mora publicó un manifiesto que tiene fecha 8 de junio de 1850.

En él presenta con perfecta exactitud todo lo ocurrido.

Sensible es que en el manifiesto haya demasiada virulencia.

No sólo se hiere en él á los vencidos sino que se les ultraja de una manera extraordinaria.

Estas circunstancias impiden que se reproduzca aquí ese documento, cuya falta debe sentirse porque, prescindiéndose de las ofensas personales, es importante por la prolijidad con que narra los sucesos y presenta las fechas.

Está redactado por Mr. Marie, lo cual comprenderán fácilmente todas las personas que, conociendo el estilo de aquel francés, terrible para herir, lea el manifiesto del Señor Mora.

Pero hay una prueba que puede convencer á todos. El General Flores, en la carta citada al fin del capítulo anterior, dice á Chátfield, que le había molestado tanto el proyecto de destierro, que se abstenía ya de ingerirse en la política y que el furibundo manifiesto contra la familia de Quiroz estaba escrito por Mr. Marie.

Este era el elegido por Chátfield y Pavón para herir desde San José de Costa-Rica á todo el partido liberal de Centro-América.

La misma furia que empleó Marie para atacar á los que hacían oposición al Gobierno en el interior de Costa-Rica, empleaba para ultrajar á Vasconcelos, á Cabañas, á Barrundia y á todos los que pedían que la patria fuera una desde Colombia hasta Méjico, desde el Atlántico hasta el Pacífico.

2.—En aquellos días el Ciudadano Felipe Molina publicó en París dos libros, intitulado el uno "Ojeada rápida á la República de Costa-Rica" por F. M. y el otro "Memoria sobre las cuestiones de Límites entre la República de Costa-Rica y el Estado de Nicaragua."

Al primero iba unida una interesante carta geográfica.

Ese libro dió á conocer á Costa-Rica, país interesante, pero casi enteramente desconocido hasta entonces.

Molina comienza su libro dando una noticia histórica de Costa-Rica desde el descubrimiento de América y su conquista por los españoles, hasta nuestros días.

En esta parte Molina presenta datos y pormenores interesantes é instructivos.

Después habla del territorio y su extensión; de la fisonomía del país; del suelo, clima y población; de los productos y del comercio de importación y exportación; de las instituciones políticas; de las rentas y de la deuda pública.

Esta fué la primera obra que se escribió acerca de Costa-Rica.

Ella hizo un inmenso bien al país presentándolo, con todas sus bellezas naturales, por primera vez ante el extranjero.

Molina presenta algunos bosquejos biográficos, exhibiendo el mérito con tino y sin exageraciones.

Muy pocos hombres se han elevado en Centro-América como Goicohechea, costarricense, Zamora y Coronado, costarricense, Valle hondureño y Larrainaga nicaragüense.

Decir de todo el que habla dos palabras ó escribe cuatro líneas correcta ó incorrectamente todo lo que merecen inteligencias que están á la altura de los personajes citados, es poner en ridículo á los elogiados y hacer sospechosos los libros en que tales exageraciones aparecen, á los ojos del extranjero.

Molina jamás incurrió en esa falta.

Su obra corresponde perfectamente al período en que fué escrita. No pudo hablar de los adelantos que después de ella ha tenido Costa-Rica, ni de lo que la ha hecho progresar el contacto por

el Pacífico con California, y por el Atlántico con Nueva York y Nueva Orleans.

“La Memoria” de Molina sobre la cuestión de límites con Nicaragua, está dividida en cinco épocas; primera desde 1502 hasta 1821; segunda desde esta fecha hasta 1823; tercera desde el año de 23 hasta el de 40; cuarta desde 40 hasta 47, y quinta desde entonces hasta 1850.

No es menos importante otra “Memoria” escrita por Molina sobre los límites entre Costa-Rica y Colombia.

El autor presenta la situación durante el Gobierno español, cuando estaban frente á frente la Capitanía General de Guatemala y el Virreinato de Santa Fe ó Nuevo Reino de Granada; segundo cuando las partes que podían presentarse en pugna eran la República Federal de Centro-América y la antigua Colombia; tercero cuando, fraccionadas las dos Repúblicas, las partes interesadas eran sólo Costa-Rica y la Nueva Granada.

Estos opúsculos han arrojado una gran luz en la materia.

Nada se ha podido decir más tarde, con relación á los hechos acaecidos hasta entonces, que mejore lo que Molina dijo.

Él registró los archivos de Sevilla tomando de ellos lo preciso y lo que ilumina la materia.

3.—Molina celebró en Londres una contrata con los Señores Jorge Tiler y Juan Karmichael con el objeto de hacer navegable el río Sarapiquí por lanchas y pequeños buques de vapor, y para construir un camino desde San José hasta el desembocadero de dicho río.

Esta contrata, aprobada por el Gobierno de Costa-Rica, no llegó á tener efecto.

Muy favorable era para el país tener una fácil vía de comunicación hacia el Sarapiquí; pero no podía llenar las aspiraciones de los costarricenses.

El Sarapiquí es tributario del “San Juan” perteneciente á Nicaragua; de manera que se iba á verificar un grande esfuerzo para ir á un puerto ajeno.

Otros proyectos había que más tarde se han realizado para ir con facilidad y rapidez desde el interior de la República hasta el puerto de Limón.

4.—En Costa-Rica apareció entonces un periódico intitulado “El Observador,” escrito por Lorenzo Montúfar, joven entonces que había salido de Guatemala con motivo del regreso á ella de Carrera.

Montúfar se había radicado en Costa-Rica, y era Magistrado de la Corte de Justicia.

Estaba encargado en unión del Licenciado Julián Volio, de formar una Ley Orgánica de la Administración de Justicia, y para sostener sus doctrinas publicó "El Observador."

En ese periódico no se hablaba de Carrera ni de Rivera Paz, de nobles ni de plebeyos, porque estaba contraído á cuestiones de Jurisprudencia práctica.

Con este motivo se creyó en Guatemala equivocadamente que Montúfar había prescindido de su deseo vehemente de ver caer á Carrera y levantarse el partido liberal.

Bajo esa errónea creencia la "Gaceta de Guatemala" en su número correspondiente al 14 de diciembre de 1850 elogia á Montúfar y dice que "El Observador" estaba escrito con juicio, moderación y claridad, cualidades que jamás ha pensado en atribuir el partido recalcitrante á otros opúsculos del mismo autor escritos con más moderación y mayor claridad.

5.—En aquellos días se hablaba mucho en Costa-Rica y en todo Centro-América de diferentes proyectos para la excavación del canal interoceánico de Nicaragua.

Continuaban agitándose también las cuestiones acerca de Mosquitia y repentinamente se oyó una voz que dijo: todo está concluido.

Era el anuncio de la publicación del tratado Cláyton-Búlwer, cuyo texto literal puede verse en el tomo IV de esta obra, páginas 87 hasta 91.

Se creyó por de pronto que el artículo 1.º de ese tratado devolvería Belice á Guatemala, Mosquitia á Nicaragua y Honduras; pero no fué así.

Se interpretó que los hechos consumados debían respetarse, y que el artículo primero sólo se refiere á lo futuro.

Con este motivo el Presidente de los Estados Unidos, Mr. Pierce, dirigió un mensaje al Cuerpo Legislativo contra aquella interpretación británica. Puede verse en el tomo VII de esta obra.

El artículo primero hablando del canal dice, que los Gobiernos de los Estados Unidos y la Gran Bretaña declaran, que ni el uno ni el otro adquirirán jamás ó mantendrán para sí mismos poder exclusivo alguno sobre dicho canal marítimo.

Agrega que ni en tiempo alguno ocuparán, ni fortificarán, ni colonizarán, ni se arrojarán ó ejercerán dominio alguno sobre Ni-

caragua, Costa-Rica, la Costa Mosquita ó parte alguna de Centro-América.

Por último añade que tampoco harán uso de protección alguna que cada una de las partes contratantes preste ó pueda dispensar ó de cualquiera alianza que cada una de ellas tenga ó pueda tener con algún Estado ó pueblo con el objeto de mantener ó erigir fortificaciones, ó de ocupar, fortificar ó colonizar á Nicaragua, Costa-Rica ó parte alguna de Centro-América, ó de arrogarse ó ejercer sobre dichos puntos dominio alguno.

Este tratado de garantía en favor de la independencia de Centro-América, celebrado entre dos grandes potencias del mundo, sin que los costarricenses, los nicaragüenses, ni centro-americano alguno tuviera parte en él, es lo que mantiene la independencia de las cinco Repúblicas centro-americanas, como mantienen la independencia de la Bélgica y la Suiza los convenios de garantía celebrados entre las potencias que constituyen la pentarquía europea.

El tratado Cláyton-Búlwer hizo desaparecer el proyecto de Pavón, adoptado por el Doctor Castro, sobre el protectorado británico.

6.—La carta del General Flores dirigida á Chátfield en San José de Costa-Rica el 15 de junio de 1850, la cual se halla en el tomo IV páginas 85, 86 y 87, fué sorprendida en el Salvador y publicada allí.

Ella en uno de sus párrafos dice: “Nada sabemos aquí de lo que haya hecho el Almirante después que ha desaparecido de estas costas: mas le esperamos con algunos buques para que cumpla la promesa que ha hecho al Gobierno del Salvador y manifestarle el derecho que tenía para reclamar la ratificación de los convenios celebrados con Ud.; mas temo que se *debilite* el Almirante por las razones que antes anuncié á Ud. y recelo que el Gobierno de S. M. *decline* un poco en la cuestión, ya por la transacción que se ha hecho en los Estados Unidos, ya por lo que ha dicho la prensa de Europa en el asunto de Grecia. Pero sea de esto lo que fuere, mi humilde opinión es, que para dejar bien puesto el honor del Gobierno británico, para alcanzar justicia á sus reclamaciones, para vindicar los insultos recibidos, *destruir la liga de los tres Estados* y arreglar con ellos definitivamente las reclamaciones diplomáticas, forzoso es obrar de firme bloqueando los puertos, lo cual cuesta poco y aprovecha mucho. De lo contrario viviremos en incertidumbre y el Gobierno de S. M. tendrá algo que sentir moralmente de la parte política y en la que concierne á los intereses comerciales de sus súbditos.”

Esta carta concluye así: "Ruego á Ud. se sirva decirle al amigo Pavón que tenga esta por suya y que no se olvide de mi encargo. Sea Ud. feliz, vea en lo que puedo ser útil y créame su sincero amigo muy obediente servidor.

J. J. Flores."

Flores aconseja á Chátfield que bloquee de firme los puertos centro-americanos.

Esas palabras produjeron una impresión profunda en los Estados del Salvador, Honduras y Nicaragua, no porque las escribía Flores, emigrado del Ecuador, sino porque el autor de ellas era amigo íntimo del ex-Presidente de Costa-Rica, Doctor José María Castro.

También se creía que Flores ejercía influencia en el ánimo del Presidente Mora.

Flores siente mucho que las manifestaciones que la prensa había hecho en favor de la Grecia oprimida hicieron efecto en el Gabinete de San James en favor del Salvador.

Era imposible que estos conceptos no sublevaran á los liberales contra el autor de tal carta.

Flores siente las estipulaciones que ya se anunciaban del tratado Cláyton-Búlwer porque esas estipulaciones destruían sus proyectos de opresión europea sobre la América Central.

Esta carta renovó en el Salvador los recuerdos y resentimientos respecto de Costa-Rica que había producido la muerte del General Morazán.

No había datos para reflexionar con calma. El Presidente Juan Rafael Mora no estaba ligado con Flores como se creía.

Desconfiaba de él por la amistad íntima que había tenido y mantenía siempre con el Doctor Castro.

Cañas, cuñado de Mora, amigo íntimo suyo y salvadoreño de origen, no podía coincidir con el General Flores, á quien el Doctor Castro por medio de un Congreso que manejaba, había declarado Ciudadano esclarecido de Costa-Rica.

Habría sido conveniente, sin embargo de todo esto, que el Presidente Mora hubiese hecho alguna manifestación que demostrara que aquel ciudadano costarricense no estaba de acuerdo con las ideas patricidas del Ciudadano esclarecido.

En vez de esas manifestaciones había sombras que á distancia confundían á Mora con el General Flores.

Mr. Marie redactaba los documentos oficiales y la Gaceta del Gobierno.

Por lo demás ninguna cooperación se veía en el Poder Ejecutivo de Costa-Rica en favor de los enemigos del Salvador.

Pruébalo la actitud de aquel Gobierno cuando á San José llegó la noticia de la acción de la Arada.

Algunas personas entusiastas en favor de la causa de Carrera pretendieron hacer una demostración de júbilo, que fué impedida por el Señor Juan Rafael Mora, y toda la fiesta quedó reducida á un baile de pocas familias en casa del General Antonio Pinto.

La aprehensión de la carta de Flores hizo comprender que las dos secciones, entonces separatistas, debían unirse por medió de una línea de vapores entre Puntarenas é Iztapa.

Vino á Guatemala con tal objeto Mr. Adolfo Marie.

Esta misión dió lugar á creer que Mora estaba ligado con el General Flores y con Chátfield, porque Marie lo estaba íntimamente, y porque en los Estados de Centro-América se creía que lo subvencionaba Chátfield.

Marie era el hombre menos adecuado para hacer arreglos de vapores.

Su pluma estaba entonces consagrada á combatir la unidad de Centro-América y á poner en ridículo á cuanto tendiera al restablecimiento de la Nación centro-americana.

Para tratar con Marie fué nombrado en Guatemala el Señor Manuel Francisco Pavón.

De sus conferencias no resultó línea de vapores; pero sí publicaciones que pueden llamarse libelos infamatorios de Mr. Marie contra la causa liberal de Centro-América.

